

## LIBRO V.

PREPONDERANCIA DE FRANCIA EN LAS ÉPOCAS DE  
LUIS XIII Y LUIS XIV (1610-1715).

## CAPITULO XVII.

LUIS XIII Y RICHELIEU : PACIFICACION INTERIOR  
(1610-1645).

Minoría de Luis XIII y regencia de María de Médicis (1610-1617). — Rebelion contra los protestantes y la alta nobleza (1624-1642).

**Minoría de Luis XIII y regencia de María de Médicis  
(1610-1617).**

En tanto que la autoridad real sufría en Inglaterra terribles ataques, conservaba la ventaja en Francia, y gracias al genio de Richelieu (1624-1642), se hacía completamente absoluta. Empero al ministerio del cardenal precedieron catorce años de revueltas y de guerras civiles que pusieron en peligro la obra de Enrique IV. El sucesor de Enrique IV, que fué su hijo Luis XIII, no tenía mas de 9 años de edad y se hacía necesario atender al gobierno durante la minoría del rey niño. Siguiendo la costumbre, correspondía la regencia á la madre del rey: Blanca de Castilla gobernó durante la minoría de Luis IX, Catalina de Médicis en la de Carlos IX; y María de Médicis que siempre había vi-

vido como extranjera y sin influencia alguna, creyó oportuno dar á su autoridad una especie de sancion legal, y para ello acudió al parlamento de Paris. El rey murió el 14 de mayo y el día siguiente el parlamento, sobre las amenazas del duque de Epernon, confirió la regencia á María de Médicis (1610). Pobre de corazón y de espíritu, la viuda de Enrique IV era incapaz de continuar la obra comenzada, y así fué que en el exterior abandonó todos los proyectos de su esposo, al cabo de algunas vacilaciones que valieron á los protestantes de Alemania el socorro de un ejército francés contra Juliers; y en el interior prescindió de los servicios del honrado Sully y concedió su favor al aventurero italiano Concini, que se hizo marqués de Ancre y mariscal de Francia, y reunió en pocos años una fortuna de 8 millones.

Enrique IV había sabido restablecer la obediencia entre los grandes con su energía, y principalmente con su habilidad, pues siempre se mantuvo en grado superior á los partidos para dominarlos; pero á su muerte, aparecieron de nuevo con sus intereses y sus pasiones. Aunque los protestantes murmuraron contra la desgracia de Sully, y aunque tomaron en Saumur medidas de defensa, concluyeron por decirse: «Tenemos toda la libertad de conciencia que podemos desear y no queremos, por seguir á algunos facciosos, abandonar nuestras mujeres y nuestras casas.» Y dejaron que los jefes de la aristocracia como Condé, los dos Vendome, Longueville, Mayena y el intrigante duque de Bullon, tomasen las armas contra la corte y publicasen manifiestos en los que reclamaban el alivio de las miserias del pueblo. Aquella rebelion, sin objeto ni motivo, no tuvo otra causa que la debilidad de los gobernantes. Concini sirvió de pretesto, y en cuanto pagó la adhesion fué aceptado por la nobleza. Dió á todos dinero y dignidades (tratado de Sainte-Menehould), á Condé 450,000 libras, al duque de Mayena 300,000 *para que se casara*, á M. de Longueville 100,000 de pension, etc. Apelaron á los ahorros que había dejado Enrique IV en las cuevas de la Bastilla, el importe de las pensiones se elevó de 3 mi-



lones á cerca de 6, y entretanto no pagó la córte aquel año á los rentistas que cobraban del municipio (1614).

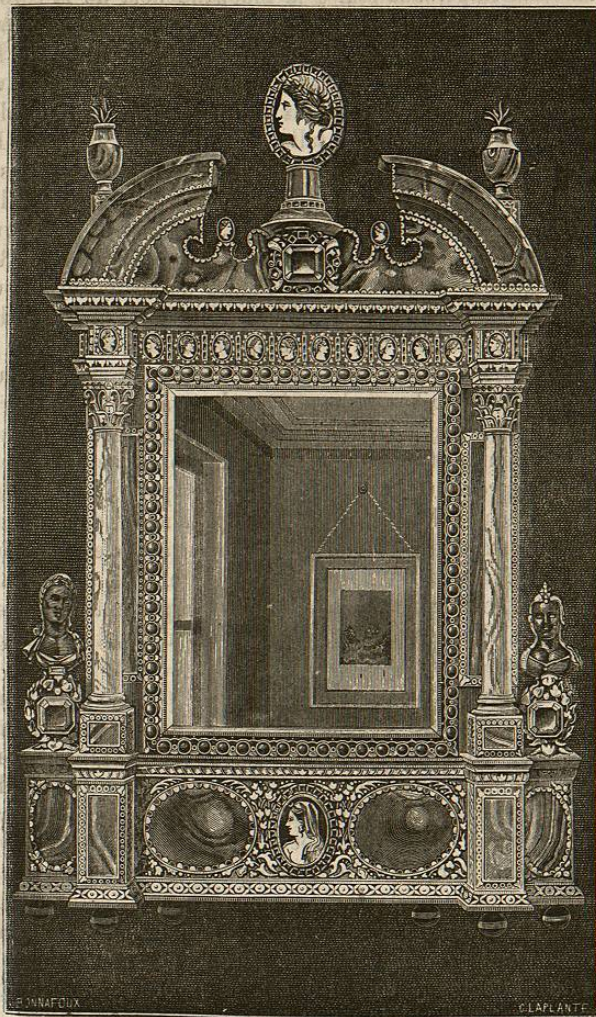
Los grandes disimularon su codicia y dieron colorido á su rebelion, pidiendo que congregaran Estados generales; y con efecto, la asamblea se reunió cinco meses despues de la paz de Sainte-Menehould (27 de mayo de 1614). El



Sepulcro de Sully <sup>1</sup>.

estado medio se distinguió por su inteligencia de las necesidades del pais y tuvo en Roberto Miron un elocuente intérprete. Uniendo el patriotismo con la sensatez y el amor

1. Se encuentra en la capilla de Nogent-le-Rotrou, á cuyo distrito pertenecía el castillo de Villebon, en donde murió Sully en 1641.



Espejo de María de Médicis,



al órden, queria aquel estado que se proclamase la inviolabilidad de la persona real y la independencia de la corona respecto de la Santa Sede, y pedia al propio tiempo la publicidad en los asuntos de hacienda, la abolicion de las pensiones que pagaba el erario á las otras dos clases, un reparto mas justo de las cargas públicas entre los ciudadanos, que se extendiera la talla á los privilegiados, etc. La primera proposicion fué desechada por temeraria, la segunda « porque la hacienda es el nervio del Estado y los nervios se ocultan debajo del cútis.... »; y las demás porque eran atentados contra la nobleza y el clero. Vanamente Roberto Miron presentó al rey el cuadro de las miserias públicas con el remedio aplicable. « Si V. M. no atiende, decia, es de temer que la desesperacion dé á conocer al soldado que no es otra cosa sino un aldeano armado, y que cuando el viñador tome el arcabuz, de yunque se convierta en martillo. » En tanto los nobles se mostraron muy soberbios y hubo reñidos y tristes altercados entre las clases. La córte aprovechó aquellas rivalidades para no conceder nada, y despues de haber gastado la paciencia de los diputados, supuso que necesitaba el salon de sesiones para un baile y cerraron aquel lugar de reunion el 24 de marzo de 1615. No protestaron porque aquellos representantes apenas tenian el instinto de su deber; y fueron los últimos Estados generales hasta el año de 1789.

El príncipe de Condé, que tan buen partido habia sacado de su primera rebelion, intentó otra (1615) y logró obtener mediante el tratado de Loudun, 1,500,000 libras para sí y proporcionadamente para sus amigos (1616). Toda la córte se agrupaba en su derredor y parecia el verdadero rey de Francia. Concini exasperado, y aconsejado hacia ya algun tiempo por Richelieu, obispo de Luzon y capellan de la reina, se atrevió por fin á encerrar al príncipe en la Bastilla: los grandes se sublevaron, y aunque pudo oponerles tres ejércitos, nada consiguió porque el rey se inclinó á los descontentos y conspiró con su favorito Alberto de Luynes, contra el valido de su madre.

Alberto de Luynes, que tenia á la sazón 38 años, era hijo

de un oficial de fortuna y se habia adquirido los favores del príncipe por su habilidad para domesticar urracas: Luynes persuadió al rey que se hallaba en edad de reinar y que era vergonzoso que á los 15 años le trataran como niño. Luis llamó á Vitry, capitán de guardias y le mandó que prendiera al mariscal de Ancre y le diera muerte si resistia; Vitry obedeció, y como Concini sacara su espada para entregársela, le mató de un pistoletazo, y el cadáver del favorito sirvió de juguete al furioso populacho. Su esposa Leonor Galigay fué acusada de brujería y la preguntaron con qué sortilegios habia adquirido tanta influencia sobre la reina madre, á lo que respondió: « Por el ascendiente que todo espíritu superior tiene sobre otro débil. » La condenaron y murió en la hoguera (1617).

Creyó Luis XIII que saldria de tutela; pero Alberto reemplazó á Concini. María de Médicis secundada por los señores, antes sus enemigos, trató de derrocarle, y se dió por contenta despues de una corta guerra, con el gobierno de Angers (1619). Otra tentativa que hizo el año siguiente fracasó tambien; mas no obstante, Richelieu pudo obtener que se confirmara el anterior tratado (1620).

Los protestantes no se habian mezclado en aquellas intrigas, gracias á los patrióticos consejos de Duplessis-Mornay y á la prudencia de Sully, ilustres jefes que tenian ya un rival en el jóven duque de Rohan, tan bizarro como elocuente y activo. El restablecimiento de la religion católica en Bearn y el mandato dirigido á los reformados bearneses para que devolvieran los bienes eclesiásticos de que se habian apoderado, excitaron la indignacion del partido hugonote: no se hizo ya caso de Sully y de Mornay y decretaron en la asamblea de la Rochela un levantamiento general. Los protestantes querian fundar una Holanda francesa en el Aunis y destinaban á la Rochela el papel de Amsterdam: sus 806 iglesias formaban 16 provincias.

Rohan obtuvo el mando supremo porque no quiso aceptarle el duque de Bullon. Alberto de Luynes, que era ya condestable, puso sitio á Montauban; pero fracasó y murió de fiebre perniciosa (1621). El rey logró el año siguiente



arrojar á Soubise de la isla de Ré, y tomó á Sainte-Foi, sobre lo cual pidieron la paz los protestantes. El tratado de Montpellier, que confirmó el edicto de Nantes, les concedió la Rochela y Montauban como plazas de seguridad; pero les prohibió que sin real licencia celebraran ninguna reunion política (1622).

**Richelieu contra los protestantes y la alta nobleza  
(1624-1642).**

María de Médicis habia recobrado su antigua influencia que la sirvió para introducir en el ministerio al obispo de Luzon, su consejero ordinario, para quien obtuvo el capelo de cardenal en 1622. Así que cobró asiento en el consejo eclipsó á todos sus colegas. Avido de poder, pero para llevar á cabo grandes cosas, cobró inmediatamente sobre el rey un ascendiente extraordinario. Luis XIII era hombre de bastante talento para comprender los mas vastos planes políticos, de bastante virtud para amar el bien, y de sobrada pereza para realizarle, por lo cual dejó obrar á Richelieu, y salvo algunos instantes de desfallecimiento, le sostuvo durante 18 años contra el ódio de la córte.

El proyecto de Richelieu era tan grandioso como sencillo: queria en el interior, humillar á la alta nobleza para imponer á todos la ley del rey y reducir á los protestantes á una comunión religiosa disidente; al paso que en el exterior, proponíase derrocar el poderío de la casa de Austria. Tal fué la triple obra que prosiguió durante su glorioso ministerio.

En un principio hubo de adelantarse demasiado queriendo llevar de frente todo su plan, y atacó á los españoles y á los protestantes. La Valtelina es un pequeño valle que comunicaba entre el Milanésado, dominio español, y el Tirol, perteneciente á la rama alemana de la casa de Austria, cuyos habitantes, súbditos de la república protestante de los Grisones, aunque eran católicos, se habian rebelado por influjo de la córte de Madrid, que mandó construir en su territorio varios fuertes para protegerlos, á lo que decia,

de los heréticos. Reclamaron los Grisones, y el papa, elegido por mediador, iba á dar la razon á los españoles, cuando entró en el gobierno Richelieu y seguidamente escribió al embajador francés en Roma: « El rey ha cambiado de ministerio y el ministerio de máxima, en cuya consecuencia se enviará un ejército á la Valtelina que fijará las ideas del papa y hará mas accesibles á los españoles. » Con efecto, llegó el marqués de Cœuvres con 8,000 hombres y restituyó á los Grisones la Valtelina (1624).

Por los mismos dias dirigió Richelieu un vigoroso ataque contra los protestantes, creyendo que les habia quitado el apoyo de Inglaterra mediante el enlace de Enriqueta de Francia con Carlos I, y fué destruida la flota de la Rochela; pero el cardenal tropezó en medio de sus triunfos con una conspiracion que amenazaba á su persona, si no á la del monarca. Aconsejado por algunos cortesanos, Gaston, heredero de la corona, se negaba á casarse con Mlle. de Montpensier, pues los enemigos de Richelieu habrian preferido que se crease el príncipe fuera del pais una poderosa alianza. La prision del mariscal de Ornano no asustó al conde de Chalais, así como no le hicieron cambiar de partido las advertencias del cardenal, y entonces este concede la paz á los hugonotes y firma con España el tratado de Monzon (1626); para no dejar punto alguno de apoyo á las intrigas, manda prender á Chalais, le juzga una comision y muere decapitado (1626). La leccion era grande y terrible, pero no fué sola. Dos nobles de elevada estirpe, Bouteville-Montmorency y el marqués de Beuvron, subieron al patíbulo por haber infringido el edicto contra los duelos. Richelieu decia al rey: « Es una iniquidad querer dar ejemplo castigando á los pequeños, que son árboles sin sombra; los grandes son los que necesitan mas disciplina. » Empero si el cardenal tenia derecho de castigar á los culpables, es tambien de sentir que lo aplicara con tanto rigor, y principalmente que, á imitacion de Luis XI, diera algunas veces á la justicia las apariencias de venganza y convirtiese el cadalso en medio de gobierno (1627).

Richelieu, que con aquellas medidas habia recobrado la



libertad de accion, preparó un ataque decisivo contra los reformados. Para esto reorganiza el ejército, la marina y la hacienda, suprime el cargo de condestable á la muerte de Lesdiguières; compra por un millon el de gran almirante á Montmorency, y hace que una asamblea de notables tome vigorosas providencias contra los *tratantes* ó arrendatarios



Richelieu.

del Estado que no daban cuentas hacia cinco años, y en el mismo tiempo forma alianza con los holandeses que le prestan buques contra Génova y él los emplea contra la Rochela.

Cárlos I no podia permitir que sucumbiera la Rochela sin ningun socorro suyo, y bajo este concepto, envia á su favorito Buckingham con una flota que desembarca ingle-

ses en la isla de Ré; pero los rechazan Toiras y Schomberg. El ejército real establece el asedio por tierra, y á fin de que la Rochela quede aislada del mar y no pueda recibir nada de los ingleses, manda construir Richelieu un inmenso dique armado con cañones. Su vigilancia y su firmeza neutralizan la mala voluntad de los generales y de los nobles. « Seremos bastante locos para tomar á la Rochela, » decia Bassompierre.

La defensa fué heroica; pero la escuadra inglesa se presentó dos veces al frente del dique, y no se atrevió ó no pudo atravesarle. La Rochela capituló (1628) cuando solo quedaban 5,000 de sus 30,000 habitantes.

El duque de Rohan que luchaba trabajosamente en el Languedoc contra fuerzas muy superiores, tuvo por fin que rendir las armas. La paz de Alais ó *edicto de gracia*, dejó á los protestantes las garantías civiles y la libertad religiosa que les dió el edicto de Nantes; pero desmantelaron sus plazas de seguridad y no fueron ya un Estado en el Estado (1629).

Hallábase restablecida, pues, la unidad política de Francia y borradas las huellas de las luchas religiosas, y esto mismo hizo que los enemigos del cardenal se encarnizasen mas en su pérdida. María de Médicis no podia comprender que su capellan se hubiese transformado en hombre de Estado formal y no fuera un instrumento servil, por lo cual estuvo á punto de arrancar al rey una orden de destierro. Preparábase ya Richelieu, cuando La Valette y Saint-Simon, padre del escritor célebre, le amonestaron, vió al rey y en algunas horas de conversacion recobró toda su influencia. María de Médicis, que recibia ya las felicitaciones de la córte, hubo de desengañarse con el vacío que se hizo en su derredor (1630) y fué lo que llamaron la *jornada de los Engañados (Dupes)*, que tuvo sus víctimas. Los dos Marillac, el uno guardasellos y el otro mariscal de Francia, se habian declarado por la reina madre, y en tanto que el último de ellos acusado de concusiones era juzgado en el palacio de Richelieu, en Rueil, condenado y ejecutado, el primero moria en una fortaleza. A María de Médicis la en-



cerraron en el palacio de Compiègne; pero se escapó á los seis meses y se retiró á Bélgica (1631).

Gaston dejó la corte, buscó asilo en la del duque de Lorena y se casó con la hermana de aquel príncipe extranjero. Obligado á refugiarse en Bélgica, consiguió entenderse con el duque de Montmorency, gobernador del Languedoc, y reunió algunos miles de mercenarios; mas no encontró apoyo, las ciudades le cerraron sus puertas. Sin embargo, pudo reunirse con Montmorency en el Languedoc, y entonces se halló á la cabeza de un pequeño ejército. Montmorency atacó con furor á las tropas reales y cayó prisionero, no obstante su resistencia que fué heroica. Gaston nada intentó para libertarle, y el último vástago de la rama primogénita de los Montmorency, contemporáneo de los primeros Capetos, murió en el patíbulo (1632). El duque de Lorena pagó los gastos de la guerra, y Luis XIII ocupó su ducado que hasta fines del siglo quedó en poder de la Francia (1633).

Aquella ejecucion sembró el terror entre los grandes, sin que impidiera otras conspiraciones. El pusilánime Gaston todavía encontró cómplices; pero su favorito, Puylaurens, murió en la Bastilla (1635). Tres años despues el nacimiento del delfin, que fué Luis XIV, quitó á Gaston el título y la categoría de heredero al trono (1638). La humillacion impuesta al duque de Epernon, el mas orgulloso de todos los señores, y la condena á muerte del duque de La Valette por una falta militar, demostraron á todo el mundo que habia llegado el tiempo de la obediencia ciega. Sin embargo, el conde de Soissons, de la casa de Condé, intentó tambien derrocar á Richelieu, y vencedor en la Marfée, murió en el combate (1641).

El terrible cardenal tuvo que luchar hasta el fin de su vida. El jóven Cinq-Mars que, por su influencia, estaba agregado á la persona del rey, conspiró contra él y el mismo Luis XIII entró en la trama; pero Cinq-Mars se perdió por haber firmado un tratado de alianza con el conde de Olivares, ministro de España, y aquella intriga acabó como las anteriores: Cinq-Mars murió en el suplicio, con su

amigo Thou (1642), y su cómplice el duque de Bullon, tuvo que ceder al rey sus dos plazas fuertes de Sedan y de Raucourt.

En el año 1626 dispuso Richelieu la demolicion de las fortalezas feudales que no podian contribuir á la defensa de las fronteras, así como abolió tambien los grandes cargos militares de condestable y de gran almirante, y para ser el amo en todo y por todo, impuso al parlamento silencio sobre los asuntos públicos, y no quiso reunir los Estados generales.

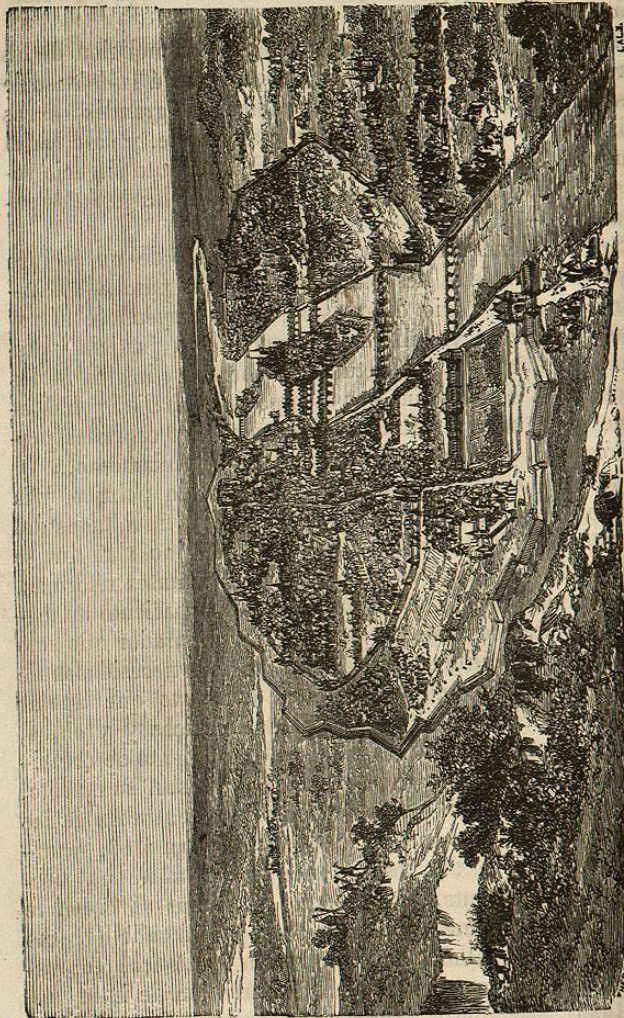
Su autoridad fué, pues, ilimitada; pero de un peligro cayó en otro: de la licencia aristocrática se pasaba á la arbitrariedad del régio despotismo, pues creyéndose el rey superior á toda ley, solia sobreponerse á la justicia y disponia á su antojo de la fortuna, la libertad y la vida de los ciudadanos. No solo hubo en tiempo de Richelieu confiscaciones y encierros arbitrarios, sino condenas capitales pronunciadas por reales cédulas dirigidas al parlamento.

La ruina de los protestantes, como partido político, y la sujecion de la nobleza no fueron los únicos resultados del ministerio de Richelieu en el interior del reino, sino que se plantearon tambien ó se prepararon importantes reformas.

Richelieu no consagró á la hacienda la paciente aplicacion y severa economía de un buen administrador que solo se ocupa en equilibrar el presupuesto. Las necesidades de la guerra elevaron tanto los gastos, que tuvo que apelar para hacer frente á ellos á medios enérgicos y prontos, como la creacion de nuevos empleos, el aumento de contribuciones y los empréstitos á precios onerosos. A su muerte, de los 80 millones que daba el pais solo 33 entraban en las arcas del tesoro, y como los gastos ascendian á 89, resultaba un déficit de 56: los ingresos de tres años desaparecian anticipadamente. Sin embargo, su amor al orden le dictó el primer remedio que ayudó despues á salir del caos en que aun se hallaba la organizacion rentística, no obstante las reformas de Sully, y fué la creacion de intendentes (1635). Los nuevos magistrados, hombres oscuros y revocables por el ministro, ejercian autoridad sobre la justicia,



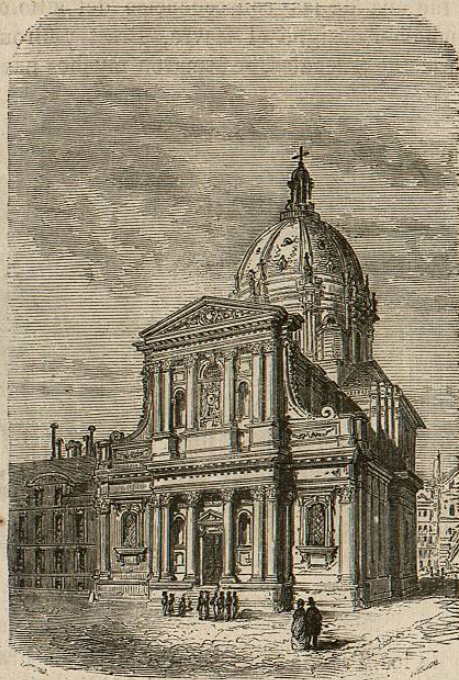
la policía y la hacienda. Agentes dóciles del gobierno, te-



Paris en tiempo de Luis XIII.

nian encargo de poner coto a las usurpaciones de los par-

lamentos sobre la administración provincial y de neutralizar la autoridad de los gobernadores, que siendo todos ellos de alta nobleza, se habían hecho casi independientes en sus provincias y las consideraban como patrimonio de sus hijos, pues con efecto, la debilidad de los soberanos había



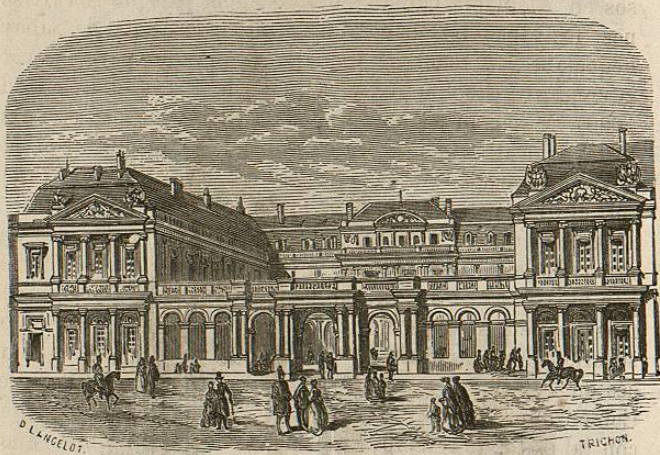
La Sorbona.

hecho que aquellos cargos fuesen casi hereditarios en las familias. Richelieu logró dominarlos mediante los intendentes que, á nombre de la corona, ejercieron la mas activa vigilancia en todos los puntos del reino, concentraron poco á poco en sus manos todos los poderes civiles de la provincia, y acabaron por no dejar al gobernador mas que la



autoridad militar y la representacion, como pudo verse en tiempo de Luis XIV. Mucho ganaron con esto la monarquía y la unidad nacional. Desde que Cárlos VII estableció el ejército permanente, ninguna otra medida habia penetrado mas en el corazon del nuevo feudalismo.

El primer ensayo de la organizacion de la marina en Francia, fué una de las consecuencias del sitio de la Rochela. Richelieu designó el Havre, Brest y Brouage para que sirviesen de arsenales, se armaron muchos navíos, y en



Palacio Real.

la guerra de los Treinta años las escuadras de Francia dominaron así en el Océano como en el Mediterráneo.

Decía Richelieu que « hasta donde fueron los galos debían ir los franceses, » refiriéndose á la cuestion de límites. Empero los españoles, dueños de los Países Bajos, del Franco Condado y del Rosellon, envolvían aun por tres partes á la Francia mermada y mandaban en Italia mediante Nápoles y Milan. Por ellos comenzó, pues, y ya hemos visto que en los primeros dias de su ministerio arrojó de la Valletina á los españoles. Pasados algunos años intervino en

Italia en favor del duque de Nevers, príncipe francés que acababa de heredar Mantua y el Montferrato, disputándole ambas posesiones los españoles y el duque de Saboya. Richelieu se encaminó en persona hácia los Alpes con un ejército de 36,000 hombres, Luis XIII forzó el paso de Suze y el duque de Saboya se apresuró á firmar un convenio en cuya virtud debieron volverse los españoles al Milanesado. Mas no habia transcurrido aquel mismo año cuando el cardenal tuvo que marchar de nuevo sobre los Alpes con 40,000 hombres, porque los imperiales victoriosos en Alemania habian entrado en el país de los Grisones, los españoles en el Montferrato y el duque de Saboya negociaba con todos. Aquella campaña dió por resultado la conquista de Saboya y la toma de Pignerol (marzo de 1629). Mazarino negoció la paz de Cherasco por la cual se restableció al duque de Mantua en sus Estados, y se obligó á Victor Amadeo á que entregase á Luis XIII, con Piñerol, el libre paso de los Alpes (abril de 1631).

Richelieu separó, pues, en Italia los dominios de las dos ramas de la casa de Austria que hacían grandes esfuerzos por juntarse y abrió la Península á la Francia, sin que tomase pié en el territorio. Muy luego hizo á sus enemigos separados una cruda guerra, que constituye el período francés en la de los Treinta años, como veremos mas adelante. Comenzó en 1635 y Richelieu supo dirigir las operaciones con tal éxito, que cuando falleció á los cincuenta y siete años de edad (1° de diciembre de 1642), dejó el reino con cuatro provincias mas, Lorena, Alsacia, Artois y Rosellon, á punto que la Cataluña y Portugal luchaban contra España, y los suecos y los soldados franceses casi llegaban á las puertas de Viena.

Así cumplió la promesa que hizo á Luis XIII á su entrada en el poder, levantó el nombre del rey á la altura en que debia estar entre las naciones extranjeras. « Se empezó á conocer entonces, dice un contemporáneo, que el poderío del rey de España tan formidable hasta aquel tiempo y que aspiraba á la monarquía universal, no era lo que parecia, en tanto que la Francia poseía, por el contrario, inagota-